



Economía

Bruselas pide subir los impuestos a los carburantes y bajar los de la electricidad

La Comisión lanza una batería de peticiones a los estados para afrontar la crisis de Irán

Europa aplaude a España por su rebaja del IVA eléctrico y el abono único de transporte

Rubén Esteller MADRID.

La Comisión Europea ha recomendado a los Estados miembros que eliminen progresivamente el trato fiscal favorable a los combustibles fósiles y reorienten las ayudas públicas hacia la electrificación, la eficiencia energética y las tecnologías limpias. El objetivo de Bruselas es reducir la dependencia del gas y el petróleo importados, proteger a los consumidores frente a nuevas crisis de precios y acelerar la sustitución de calderas, vehículos y procesos industriales basados en combustibles fósiles.

Esta recomendación figura en el nuevo catálogo de medidas *AccelrateEU*, un documento de orientación con prácticas replicables para rebajar el consumo de gas y petróleo en el corto plazo.

La Comisión Europea calcula que una aplicación más rápida del marco energético europeo permitiría reducir la demanda de gas natural entre 10 y 15 bcm al año y el uso de petróleo y derivados entre 15 y 20 millones de toneladas equivalentes de petróleo anuales.

Seguridad energética

La Comisión sostiene que retirar los incentivos a los combustibles fósiles es clave para reforzar la seguridad energética, reducir la exposición de la UE a mercados internacionales volátiles y mejorar la resistencia frente a interrupciones de suministro y shocks de precios. Para ello, propone vigilar de forma continua el efecto de las subvenciones energéticas sobre la relación de precios entre electricidad, calor renovable y gas, con el fin de evitar que la fiscalidad o las ayudas públicas frenen la eficiencia, la electrificación y la calefacción limpia.

Entre las medidas recomendadas, Bruselas plantea completar la eliminación de las subvenciones nacionales a calderas basadas en combustibles fósiles. Los recursos liberados deberían destinarse a objetivos de transición energética, como la rehabilitación profunda de edificios, la sustitución de sistemas de calefacción contaminantes y el apoyo a hogares con menor renta.

El catálogo también abre la puerta a reformas fiscales, incluido el precio del carbono, para que los combustibles de calefacción soporten una mayor carga ambiental.

La Comisión defiende además desplazar parte de la fiscalidad des-



Dan Jorgensen, comisario de Energía. EFE

Piden reforzar el transporte público, el uso de la bici y la movilidad compartida

de la electricidad hacia los combustibles fósiles, de forma que la señal de precios favorezca tecnologías como bombas de calor, autoconsumo, electrificación industrial o movilidad eléctrica.

Bruselas cita varios ejemplos nacionales. República Checa dejó de subvencionar en 2022 las calderas de condensación de gas en progra-

mas de inversión para hogares y prevé extender esta restricción también a la industria. Países Bajos eliminó en 2023 un esquema de devolución del impuesto eléctrico para empresas intensivas en energía y elevó los tipos aplicados al gas en los tramos superiores de consumo, manteniendo estable la fiscalidad eléctrica para incentivar la electrificación. Bélgica, por su parte, limitará desde 2026 la deducibilidad fiscal de los coches de empresa a los vehículos de cero emisiones.

La Comisión enmarca estas recomendaciones en una estrategia más amplia de protección de consumidores e industria.

El documento pide que cualquier apoyo público ante subidas de pre-

cios sea temporal, selectivo y compatible con los objetivos de transición energética. Entre las opciones menciona ayudas directas a la renta, cheques energéticos, tarifas sociales, precios regulados temporales o rebajas fiscales en electricidad para hogares vulnerables.

Apoyo con condiciones

Para la industria electrointensiva, Bruselas admite medidas de apoyo, pero condicionadas a compromisos de eficiencia energética, almacenamiento, uso de energía limpia o respuesta de la demanda.

El catálogo cita programas de Irlanda, Austria y Croacia en los que las ayudas a empresas por el encarecimiento eléctrico se vinculan a

auditorías energéticas, planes de reducción de costes o inversiones en renovables y eficiencia.

España aparece en el documento como ejemplo en varias políticas de protección y transición. La Comisión menciona el bono social eléctrico vinculado al PVPC, las rebajas temporales del IVA eléctrico y del impuesto especial de electricidad durante la crisis energética, así como los incentivos fiscales para rehabilitación energética, compra de vehículos eléctricos e infraestructura de recarga.

El enfoque de Bruselas no pasa solo por encarecer el uso de combustibles fósiles, sino por combinar esa señal fiscal con alternativas accesibles.

El catálogo recomienda acelerar la instalación de tecnologías limpias y de rápida implantación, como paneles solares, baterías domésticas, bombas de calor, soluciones solares térmicas y sistemas de calefacción urbana eficiente. También instan a mejorar la transparencia de costes para evitar precios excesivos y facilitar decisiones de inversión a hogares y empresas.

En transporte, la Comisión aconseja reforzar el transporte público asequible, ampliar las infraestructuras de recarga, incentivar vehículos eléctricos, bicicletas y movilidad

La UE cifra en 10-15 bcm de gas y 15-20 millones de toneladas el ahorro posible

compartida, y apoyar combustibles sostenibles para aviación y transporte marítimo. El documento cita el abono único español de 2026 y el Deutschland-Ticket alemán como ejemplos de medidas para reducir el uso del coche.

La recomendación llega en un contexto en el que Bruselas busca que los Estados miembros utilicen la fiscalidad como palanca de seguridad energética.

La Comisión considera que retirar ventajas fiscales al gas, al petróleo y a tecnologías fósiles puede reducir la factura exterior de la UE, liberar recursos públicos y dar señales de inversión más estables hacia la electrificación, las renovables, la eficiencia y el ahorro energético.